ESPAÑA

>UN GOBIERNO EN CRISIS / Los relevos

«Trini, te reciben con palmas y luego empieza la tortura»

Soria avisa a su sucesora que ser ministra supone «pasión, muerte y resurrección»

RAFAEL J. ÁLVAREZ / Madrid

Ya nunca podrá decir que no la avisaron, que no llegó en Miércoles Santo con el llanto y el rechinar de dientes advertidos. Porque a Trinidad Jiménez no le esperaba ayer un Ministerio. Le esperaba el *Mesías*.

La nueva ministra entró en la sala repleta y se topó con *Él*. Dueño de la barba y la paz de los profetas, Bernat Soria le dio la bienvenida, la *malsalida* y la vida eterna. «La entrada en Jerusalén es el día, Trini, que llegas al Ministerio. Te reciben con palmas y ramas de olivo. Pero al día siguiente es el lunes de Pasión, empieza la tortura. Y, luego, la muerte, que es el día que te comunican el cese. Pero después viene la Resurrección».

Y las risas y aplausos de los testigos. De nueve ministros –De la Vega, Chacón, Moratinos, Corbacho, Espinosa, Aído, Corredor, Garmendia y Sebastián–, de cientos de invitados (Florentino Pérez, por ejemplo) y de los periodistas que abarrotaron ayer el relevo ministerial más divertido de la legislatura. La Pasión según Bernat.

Si lo sabrá él (o *Él*), que llegó a un Ministerio enflaquecido de competencias y se fue dos años después con menos tarta todavía. Hasta la investigación le quitaron a este investigador, que volverá a sus probetas.

Quizá por eso ayer habló tanto de pasión, tortura y muerte, la que le sobrevino por un telefonazo de Zapatero en la mañana del martes. Eso de «el día del cese». Así que Soria, suelto, mediático y con nueve ministros detrás, se refirió al presidente esparciendo ironía: «A los cinco minutos de mi cese, mis hijos me felicitaron. La decisión de Zapatero ha sido acertada, porque se han alegrado los enemigos y los amigos».

Al evangélico discurso del ya ex ministro de Sanidad le siguió uno más laico de su sucesora. «Buenos días a todos y a todas», arrancó con tono paritario Trinidad Jiménez, que ya no se apeó de constantes referencias a la «política socialista y progresista» que va a desplegar en su nuevo negociado, lo que confirma la carga ideológica y el peso de Ferraz en el futuro de las sanidades patrias.

«Ninguna coyuntura económica mermará los derechos de los vulnerables», dijo la ministra de Sanidad y Políticas Sociales, que incorporó la crisis al esfuerzo que le espera y habló de «mejorar el sistema de salud para lograr mayor igualdad».

Reponiéndose poco a poco de la Pascua que le había hecho Soria, Jiménez dedicó algún minuto al gran fichaje competencial del Ministerio: la Ley de Dependencia. «[Es una ley que] nos coloca en la vanguardia. Yo no cejaré en el empeño de llevarla adelante con la colaboración de las comunidades autónomas», aseguró, en la única referencia concreta a alguno de los asuntos que van a ocupar su vida política a partir de ahora.

A su lado, Bernat Soria seguía sonriendo, quizá cual Pedro Solbes aliviado por su condición de ex ministro reciente. Y si no, que los analistas desmenucen la última sentencia de su discurso: «Ahora podré disfrutar de la Resurrección».

Las ministras Corredor, Garmendia, Espinosa y Aído felicitan a Trinidad Jiménez, ayer en Sanidad. / DIEGO SINOVA

La venganza del ex ministro

> Soria finalizó con gesto insólito. «Quiero hacer algo con la prensa que me ha torturado un año diciéndome cómo me tenía que poner». Sacó una cámara y miró a los fotógrafos entre risas: «A ver, muévase un poquito...»

Gabilondo tiende la mano y los alumnos le montan huelga

Las asambleas de estudiantes contra 'Bolonia' se manifestarán el 9 de mayo

PALOMA DÍAZ SOTERO / Madrid

De todos los asuntos en los que trabajaba el *antiguo* Ministerio de Educación –sobre todo, el fracaso escolar–, su nuevo titular, Ángel Gabilondo, no aludió a ninguno en su discurso de toma de posesión.

Diplomático, con humor, modestia e ilusión –así es su estilo–, habló del valor de la educación en la sociedad, pero el único tema concreto que destacó el ministro fue el *Plan Bolonia* de adaptación de la Universidad española al Espacio de Enseñanza Superior Europeo.

«La Universidad está en un proceso de cambio», afirmó ayer en presencia de la ministra que lo puso en marcha, Cristina Garmendia, y que perdió su gestión en menos de un año. Aunque, advirtió, el espacio universitario europeo que se construya debe ser «diverso, no uniforme».

Ofreció su «mano tendida» a los estudiantes, «pero con firmeza», al «diálogo». Y vayan por delante las buenas formas, que en algo se tiene que notar el cambio: «Gracias a los universitarios, sin los cuales no hay nada que hacer», dijo entre sus agradecimientos personales como rector y presidente de la Conferencia de Rectores.

Pero las asambleas de estudiantes no van a darle 100 días de gracia. Convencidos de que el cambio de cartera no afectará al rumbo del proceso de Bolonia, mantienen la convocatoria de huelga y manifestaciones que decidieron hace dos semanas. «La reivindicación sigue siendo la misma: que se pare el proceso. Da igual el ministro que esté porque sabemos que la política es la misma y que el Gobierno dice que Bolonia es imparable», explicaba ayer un representante de la asamblea de la Universidad Complutense.

El ministro tendrá que remangarse para la tarea para la que ha sido puesto. El presidente del Gobierno, según reconoció, lo nombró ministro para liderar la política universitaria, la única del sistema educativo que se le estaba yendo de las manos al Ejecutivo y podía hacerle perder votos.

Màrius Rubiralta, hasta el martes secretario de Estado de Universidades, decía ayer a este diario que el desembarco de Gabilondo viene a dar «credibilidad» a un proceso consolidado. Pero de la continuidad de éste nada se sabe.

Según el BOE del martes, Zapatero hizo desaparecer la Secretaría de Estado de Universidades y la de Educación y Formación, dirigida por Eva Almunia, para constituir una sola llamada de Educación y Formación Profesional, cuyo titular es otra incógnita. Gabilondo sólo comentaba ayer que tiene hasta el próximo Consejo de Ministros para presentar la organización del Ministerio. Los cambios reflejados en el BOE apuntan a que el propio ministro llevará de primera mano la política universitaria y que las enseñanzas obligatorias y medias, encauzadas en objetivos y líneas de trabajo por Mercedes Cabrera, serán abordadas por nueva la Secretaría creada.

Mercedes Cabrera traspasa la cartera educativa a Ángel Gabilondo en presencia de la vicepresidenta. / ÓSCAR MONZÓN

Adiós lacrimoso

> Cabrera se despidió entre el estupor y la tristeza de su personal. Tanto ella como sus colaboradoras lloraron.

> «No se lo merece», decía un ayudante de la ex ministra.

> Gabilondo elogió «su estilo discreto» y sus compromisos.

elmundo.es

▶ **Vídeo:**
La toma de posesión de Gabilondo.